

CAFÉ

Antonio J. Quesada

Tomaba café solo
solo en una mesa para cuatro
mientras engañaba a la soledad con Hemingway.
Esperaba para entrar a clase,
a explicar a eternos distraídos
no sé qué de los contratos,
en la cafetería de la Facultad,
junto a un café tan solo como él.
En aquel momento irrumpieron varios Vicerrectores
con cortes varias de personas que les protegían
y reían y gesticulaban y estaban felices de estar cerca
del Poder.
Cerró el libro,
terminó solo su café solo
y salió, solitario,
sin que su ausencia se notara.
Como tampoco se había notado su presencia.